

, vol. 18, 2024.

¿Abriendo la caja negra de la movilidad social? Aproximaciones desde el análisis de secuencias.

Rodríguez de la Fuente, José.

Cita:

Rodríguez de la Fuente, José (2024). *¿Abriendo la caja negra de la movilidad social? Aproximaciones desde el análisis de secuencias.* , 18.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/joserodriguez/119>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq7B/rVu>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Abriendo la caja negra de la movilidad social? Aproximaciones desde el análisis de secuencias¹

Opening the Black Box of Social Mobility? Approaches from Sequence Analysis

José Rodríguez de la Fuente

jrodriguez@conicet.gov.ar

ORCID: 0000-0002-5150-7261

Investigador en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires) por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Resumen

El presente trabajo explora una posible alternativa a las clásicas aproximaciones cuantitativas sobre la movilidad social, con base en el enfoque de curso de vida. Para ello, se utilizará la Encuesta Demográfica Retrospectiva realizada por la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2019 y nos valdremos del análisis de secuencias.

Como principal resultado, arribamos a una tipología de siete trayectorias de movilidad, que permite identificar caminos típicos de clase diferenciados. Se observan dos tipos de trayectoria, la de “cuentapropistas y comerciantes” y de “intermitencia y salida del mercado laboral”, que muestran un mayor nivel de heterogeneidad interna. En promedio, las personas realizan algo más de dos cambios de estado a lo largo de su vida. La reproducción intergeneracional adquiere mayor peso en las trayectorias de clase de servicio y de trabajadores de baja calificación.

Palabras clave

Movilidad social
Trayectoria de clase
Clase social
Análisis de secuencias
Encuesta retrospectiva

¹ Este artículo fue elaborado en el contexto del proyecto INCASI2 que ha recibido financiación del programa de investigación e innovación “Horizon Europe” de la Unión Europea en el marco del gran acuerdo Marie Skłodowska-Curie n° 101130456 (<https://incasi.uab.es>). Sin embargo, los puntos de vista y opiniones expresados son únicamente los del autor y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o la Agencia Ejecutiva Europea de Investigación. Ni la Unión Europea ni la autoridad otorgante pueden ser consideradas responsables de ello.

Abstract

The present work explores a possible alternative to classical quantitative approaches to social mobility, based on the life course approach. We will use the Retrospective Demographic Survey carried out by the General Directorate of Statistics and Censuses of the Autonomous City of Buenos Aires in 2019 and we apply sequence analysis.

As a main result, we arrived at a typology of seven mobility trajectories, which allows us to identify typical differentiated class paths. Two types of trajectories are observed, that of “self-employed and merchants” and “intermittency and exit from the labor market”, which show a higher degree of internal heterogeneity. On average, people make more than two status changes during their lives. Intergenerational reproduction is more important in the trajectories of the service class and low-skilled workers.

Keywords

Social Mobility
Class Trajectory
Social Class
Sequence Analysis
Retrospective Survey

Enviado: 27/11/23

Aceptado: 04/03/24

La computadora, por primera vez, ha hecho posible analizar sistemáticamente grandes números de historias vitales. (Balán, Browning, Jelín y Litzler, 1968)

Introducción

Los estudios sobre movilidad social han ganado lugar en los primeros decenios del siglo XXI en investigaciones regionales y nacionales (Solís y Boado, 2016; Solís y Dalle, 2019; Torche, 2014) como forma posible de aproximación a la desigualdad. A partir de encuestas específicas y comparables, se ha posibilitado el análisis de los condicionantes de origen (clase del padre y/o madre) sobre las oportunidades de movilidad de los hijos.

Sin embargo, descontando el valioso aporte de los estudios cualitativos sobre cursos de vida y trayectorias de clase (Bertaux y Thompson, 2006), poco sabemos sobre qué ocurre entre los puntos de referencia comúnmente utilizados en los análisis de movilidad: 1) la situación de clase de los padres cuando el encuestado/a era joven; 2) la situación de clase del encuestado en su ingreso al mercado de trabajo, y 3) la situación de clase del encuestado al momento de la realización de la encuesta. Considerando que los puntos 1 y 3 son los identificados para realizar los estudios de movilidad intergeneracional, y los puntos 2 y 3, para el análisis de la movilidad intrageneracional, lo que sucede a lo largo de la vida de la persona, en términos de conocimiento estadístico, se traduce en un problema de

“caja negra” (Bertaux y Thompson, 2006). ¿Por cuántas posiciones de clase transitan las personas? ¿Cuáles son las trayectorias de clase típicas que existen en una población determinada? ¿Se producen procesos de contramovilidad, es decir, de ascensos y descensos en una misma trayectoria? ¿Qué influencia puede tener el origen de clase sobre las heterogeneidades en las trayectorias?

Enriquecer el estudio de la movilidad social, desentrañando los modos en que se despliegan las trayectorias de clase en la vida de las personas, implica incorporar una mirada basada en el curso de vida (Solís, 2011). Siguiendo el modelo planteado en el párrafo anterior, en términos metodológicos, el trabajo consiste en cuestionar y evaluar qué es lo que sucede “más allá” de la tabla de movilidad, en la que únicamente se contraponen el estudio de los orígenes y destinos de clase de los encuestados (Solís y Billari, 2003). Para ello, valiéndonos del análisis de secuencias (Abbott y Tsay, 2000), nos centraremos en los cambios y continuidades en el posicionamiento de clase que suceden, año a año, entre el momento típico en el que las personas ingresan al mercado de trabajo hasta alcanzar los 37 años.

En este sentido, el trabajo tiene como objetivo explorar y describir la configuración de las trayectorias de clase en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Argentina. Para ello se utilizará la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) realizada por la Dirección General de Estadística y Censos de la CABA en 2019. El artículo se estructura en cuatro partes. En primer lugar, presentamos los antecedentes en el estudio de la movilidad social desde un enfoque cuantitativo del curso de vida, haciendo un recorrido por los trabajos clásicos y más recientes. Posteriormente, en clave teórica-metodológica, explicamos las decisiones tomadas para el estudio de las trayectorias desde un enfoque de clase a partir de la técnica de análisis de secuencias y revisamos las principales características de la encuesta utilizada. En tercer lugar, una vez identificadas las secuencias de clase, continuamos con la construcción de una tipología de trayectorias, valiéndonos de la técnica de correspondencia óptima (*optimal matching*) y del análisis de clúster. Evaluamos dichas trayectorias a partir de las características internas que presentan, así como su relación con otros aspectos explicativos de la movilidad social tales como los antecedentes de clase, el género y la cohorte de nacimiento. Por último, esbozamos algunas conclusiones parciales del artículo y planteamos algunas líneas futuras de investigación en esta línea de trabajo.

Antecedentes

Miradas clásicas sobre la movilidad social

Siguiendo una definición clásica, podemos entender a la movilidad social como el “proceso por el cual los individuos pasan de una posición a otra en la sociedad” (Lipset y Bendix, 1963, p. 18), por lo general, en términos jerárquicos. Dichas posiciones pueden hacer referencia a movimientos entre clases sociales, ocupaciones, niveles de ingresos o a niveles educativos. Asimismo, podemos medir los movimientos en términos intergeneracionales (cambios en la posición de los hijos y las hijas respecto de los padres y/o madres) o intrageneracionales (cambios de posición en la vida de la persona).

Principalmente, debido a la disponibilidad de fuentes de datos específicas, los estudios sociológicos cuantitativos sobre la movilidad social han priorizado el enfoque intergeneracional, aunque cada vez es mayor la incorporación de encuestas que relevan el curso de vida de las personas en gran parte de los países latinoamericanos. Tanto desde enfoques más cercanos al estructural-funcionalismo como a propuestas neoweberianas, el análisis de la movilidad social intergeneracional funcionó como un posible marco conceptual y metodológico para la evaluación de la (des)igualdad de oportunidades, así como de la (des)igualdad de condiciones. Desde esta óptica, la movilidad se midió según diversos aspectos: dirección (ascendente y descendente, vertical y horizontal), intensidad (larga o corta), origen o causa (estructural y circulatoria) y especificidad estadística (absoluta y relativa), entre otras formas arbitrarias de clasificación (Solís y Boado, 2016).

Al hacer un rápido repaso histórico sobre la sociología de la movilidad social, se identifica, al menos, tres generaciones de estudios en la temática (Cachón Rodríguez, 1989; Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991). Una primera iniciada a mediados del siglo XX, que si bien sentó interrogantes que aún perduran hasta nuestros días, se enfocó sobre todo en los estudios comparativos en los países industrializados, utilizando como técnica predilecta el conteo de frecuencias de la “tabla de movilidad”. Este instrumento, a pesar de su simpleza, permite extraer información valiosa al comparar, por lo general, la posición social de los encuestados y los padres. La segunda generación especificó el análisis, cuestionándose el modo en que el estatus se transmite intergeneracionalmente. Ahí aparecen los usos de escalas de prestigio ocupacional y socioeconómicas, el análisis

causal y las técnicas como el análisis de caminos (*path analysis*). El hito de esta generación fue la publicación de *The American Occupational Structure* (Blau y Duncan, 1967).

La tercera generación recuperó el interés de la primera por el análisis comparativo de la movilidad social, pero por medio de un arsenal estadístico más sofisticado: los modelos log-lineales y log-multiplicativos. En este marco, los aportes del proyecto CASMIN² y del libro *Constant Flux* (Erikson y Goldthorpe, 1992) fueron centrales. Entre sus principales resultados, demostraron que el origen de clase, a diferencia de lo postulado en las primeras generaciones, aún continúa teniendo efectos sobre el destino de las personas, y que esto debe ser explicado a partir de las ventajas y desventajas que se asocian a cada posición de clase.

Un punto por destacar, en este breve repaso, es que, como ha señalado Hauser (1978, p. 920), la relación entre la sociología de la movilidad social y la aplicación de técnicas estadísticas avanzadas no fue casual, ya que la temática funcionaba de estímulo e ilustración de los modelos estadísticos que aparecían como novedad. Esto llevó a que, desde el campo de la movilidad social, en muchos casos, se hiciera de los métodos y de las técnicas una preocupación en sí misma, derivando en ocasiones en problemas de ateoricismo e ininterpretabilidad de los resultados acumulados (Cachón Rodríguez, 1989, p. 325; Savage, 2006).

De la tabla de movilidad a las trayectorias de clase

Lo dicho hasta aquí no implica un rechazo directo sobre la forma clásica de análisis de la movilidad social, en tanto modo de aproximación a la desigualdad. Por sólo centrarnos en el caso argentino y en los años recientes, numerosos trabajos han estudiado las tendencias de movilidad social y su vinculación con otros factores como la desigualdad de género, educativa, migratoria o de ingresos (Alcoba, 2014; Dalle, 2016; Jorrat y Benza, 2016; Jorrat et al., 2024; Pla, 2016; Riveiro, 2024). En estos estudios, los insumos clave fueron:

1. La construcción de una tabla o matriz de movilidad intergeneracional, contraponiendo la posición de clase de padres/madres cuando los encuestados tenían 15 años y la posición de clase de los encuestados al momento del relevamiento.

2 Siglas de *Comparative Study of Social Mobility in Industrial Nations* (Estudio Comparativo de Movilidad Social en Naciones Industrializadas).

2. Los análisis de tasas absolutas y de los principales índices de movilidad.
3. La realización de modelos log-lineales, de dos o tres variables, o logísticos multivariados, que posibilitaron el estudio del impacto directo o indirecto que los orígenes sociales mantenían al ser controlados por el nivel educativo, el género o el origen étnico, entre otras dimensiones.

Ahora bien, tempranamente se señalaron algunas limitaciones o problemas que podría traer considerar tan sólo como puntos de observación a dos momentos en la vida de dos generaciones (Balán, Browning y Jelín, 1977; Girod, Fricker y Körffy, 1972; Solís y Billari, 2003). Como han planteado Bertaux y Thompson, este enfoque peca de cierto simplismo al reducir a las familias a “cajas negras” en las cuales los *inputs* son, por ejemplo, la ocupación del padre y los *outputs*, la ocupación del hijo, quedando invisibilizado lo que ocurre en el medio (2006, p. 19). Una solución posible a dicha limitación es la utilización de un enfoque biográfico para la reconstrucción de historias de vida y trayectorias de clase (Muñiz Terra, 2021) o la complementariedad en el uso de métodos cuantitativos con cualitativos (Dalle, 2016; Pla, 2016). De un modo u otro, se reconsideran las carreras ocupacionales o las trayectorias intrageneracionales que habían quedado algo olvidadas dentro de la sociología *mainstream* de la movilidad social.

En este sentido, los enfoques biográficos o de historias de vida, más ligados a la sociología cualitativa, o el enfoque de curso de vida, más propio de la demografía, hacen un gran aporte al estudio de la movilidad social (Bertaux y Thompson, 2006; Solís, 2011). Se trata de pasar de una mirada transversal a una mirada longitudinal en la que se analiza la trayectoria de vida de las personas, en alguna de sus dimensiones (laboral, de clase, económica, etc.) del modo más completo posible. Desde la metodología cuantitativa, enfoques como el análisis de historia de eventos (*event history analysis*) o el análisis de secuencias (*sequence analysis*), se integran y complementan perfectamente con la tradición de estudios sobre historias de vida (Pries, 1996). Mientras que estos últimos permiten un análisis más sustantivo y de recuperación del sentido que los sujetos pueden atribuir a las trayectorias, es propio del enfoque cuantitativo poder dar cuenta de patrones sistémicos y de la variabilidad existente en los procesos de movilidad.

En esta línea, podemos citar dos trabajos clásicos que han abordado el fenómeno de la movilidad social desde esta óptica.³ En primer lugar, identificamos el aporte realizado a partir de la encuesta de Oakland (California, EUA) llevada adelante por Lipset y Bendix en 1949, y que fue fugazmente analizada en su clásico libro *La movilidad social en la sociedad industrial* (1963). En dicho trabajo, ya se advertía que la mayoría de los análisis de movilidad que se estaban realizando simplificaban la posición de clase a la posición social que los sujetos tenían al momento del relevamiento. Los autores vincularon el estudio de la movilidad intergeneracional e intrageneracional, comparando la posición de clase de origen (padres) con la carrera ocupacional de los hijos. Como principales conclusiones, Lipset y Bendix exponen la idea de acumulación de (des)ventajas, al observar que los individuos con orígenes manuales alcanzaban niveles educativos bajos, lo que llevaba a que iniciaran su carrera ocupacional en ocupaciones manuales. De este modo, el primer empleo tiene un peso específico sobre el resto de la trayectoria, heredando así la posición de clase de origen.

Sin embargo, gran parte de la bibliografía (Cachón Rodríguez, 1989; Mier y Rocha, 2023; Pries, 1996; Solís y Billari, 2003) señala a la investigación condensada en el libro *El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey* de Balán, Browning y Jelín (1977) como el antecedente más importante⁴ en la aplicación del enfoque de curso de vida en el estudio de la movilidad ocupacional. Los autores señalan que los enfoques basados en el estudio del origen y destino social pecaban de ambiciosos y simplistas al mismo tiempo. Para éstos, la movilidad, en realidad, debía repensarse como un proceso que ocurre a lo largo del tiempo en el ciclo vital de las personas (1977, p. 23).

A pesar de esto, los enfoques (y técnicas) aplicados por dichos investigadores no implicaban una ruptura completa con el resto de las tradiciones. En este sentido, su mirada sobre la movilidad social se acerca a la idea de logro de estatus que habían instalado Blau y Duncan (1967),

3 Otras investigaciones sobre movilidad social y carreras ocupacionales se realizaron en el mismo período. Para este artículo, resaltamos aquellas que nos han parecido centrales en el campo de estudios, pero puede citarse el temprano relevamiento de Davidson y Anderson en San José (California, EUA) en 1937 y de Girod en Ginebra (Suiza) en 1969 (Cachón Rodríguez, 1989; Girod, Fricker y Körffy, 1972).

4 Es necesario señalar que la sociología y demografía mexicanas muestran otros ejemplos contemporáneos en la aplicación del enfoque de curso de vida sobre el estudio de carreras ocupacionales, entre otras dimensiones. Para un registro pormenorizado véase Pries (1996) y Mier y Rocha (2023).

al descomponer el fenómeno en varios puntos: origen social, primera ocupación y destino ocupacional. Al mismo tiempo, incorporan algunas innovaciones al plantear la importancia de considerar y diferenciar tres dimensiones temporales que juegan un papel importante en las trayectorias de las personas: ciclo de vida, cohorte y generación (Balán et al., 1977, pp. 43-45). Mientras que las cohortes pueden definirse como grupos de personas que están expuestas al mismo medio general y en la misma época, el ciclo de vida se refiere al ordenamiento temporal de la vida de los sujetos en términos biológicos, sociales y culturales. Por otro lado, la generación hace referencia a la relación entre padres e hijos y, en qué medida, las particularidades de unas condicionan a las otras.

Las trayectorias de clase medidas como secuencias

De este modo, el acercamiento a la idea de movilidad social con base en una mirada longitudinal, que tomara varios puntos de la vida laboral de las personas y permitiera, a su vez, la comparación con la situación de sus progenitores se esbozó tempranamente en los libros y artículos del campo. Sin embargo, más allá de algunos de los casos citados en el apartado anterior, dicha mirada, desde una óptica cuantitativa, resultó minoritaria frente al enfoque basado en la tabla de movilidad.⁵ Fue recién en la década de 1990, a partir de la introducción de la técnica de análisis de secuencias, propia de las ciencias de la computación y de la biología molecular para el estudio del ADN y el ARN e incorporada en las ciencias sociales por el sociólogo estadounidense Andrew Abbott, que se hizo posible el ordenamiento y manipulación de datos longitudinales para la construcción de trayectorias completas de diferentes dimensiones de la vida de las personas (Abbott y Forrest, 1986; Ritschard y Studer, 2018).

Los estudios de carreras ocupacionales, dentro de los cuales podríamos incluir a los de trayectorias de clase, fueron los que más explotaron este tipo de técnicas. Los trabajos de Chan (1995) y Halpin y Chan (1998) fueron los pioneros. Si bien el de Chan fue el resultado de una primera utilización del enfoque sobre una muestra pequeña de 37 casos, ambos partieron desde la clasificación EGP⁶ para estudiar los cambios en las posiciones

5 Es cierto que el *boom* de estudios de "logro de estatus" que se dio en la década de 1970, a partir de la salida del libro de Blau y Duncan (1967), estaba amparado en una mirada del proceso de estratificación en el tiempo, pero que, en la mayor parte de los casos, observaba sólo tres instancias: familia, educación y trabajo (Cachón Rodríguez, 1989, p. 304).

6 Siglas del esquema de clase elaborado por Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979).

de clase que ocurrían en la vida de las personas. En el segundo trabajo, los autores parten de dos encuestas longitudinales, de Irlanda y Gran Bretaña, siendo la primera de tipo retrospectiva y la segunda, de panel. De este modo, reconstruyen 1 000 secuencias que recopilan los cambios de estado entre los 15 y 35 años de las personas. Después, mediante una técnica de clasificación, identifican 17 y 9 carreras de clase (*class careers*) típicas, respectivamente para cada relevamiento. Aunque del trabajo no se extraen aportes sustantivos al campo de la movilidad social, Halpin y Chan exploraron una forma de trabajar con datos longitudinales que tiene vigencia aún hasta nuestros días, sobre todo en el uso de la técnica de *optimal matching* y la construcción de tipologías de trayectorias, como revisaremos en el próximo apartado.

Desde finales de los años noventa y comienzos del nuevo siglo, una serie de trabajos aparecieron, sobre todo en las ciencias sociales europeas, que analizaron diversas dimensiones de la esfera laboral desde el análisis de secuencias (Dlouhy y Biemann, 2015). Sin embargo, en las últimas dos décadas el enfoque fue cada vez más utilizado para el estudio de la estratificación y la movilidad social. Por ejemplo, algunas investigaciones han recurrido a este tipo de análisis para estudiar los distintos tipos de trayectorias hacia las clases superiores. Bühlmann (2010) señala que para el caso británico hay dos formas posibles de ingreso a la clase de servicios: en forma directa y temprana, a partir del logro educativo, y en forma indirecta y tardía, pasando por ocupaciones secundarias vinculadas al comercio, al trabajo no manual rutinario y al trabajo manual semicalificado. A su vez, al observar las tipologías de trayectorias por género, el autor encuentra que a las mujeres de cohortes más jóvenes se les hace más costoso traducir su logro educativo en logros ocupacionales, y deben transitar por ocupaciones no manuales de rutina antes de alcanzar a la clase de servicios. Por otro lado, Toft (2018) ha estudiado el acceso a la clase superior en Noruega desde un enfoque bourdiano, y lo separa en tres fracciones: económica, balanceada y cultural. Como conclusión principal, la autora indica que es la fragmentación, más que la homogeneidad, lo que caracteriza a las carreras hacia la clase privilegiada.

Otra serie de trabajos ha ido algo más allá al tratar de comprender cómo las trayectorias de clase se encuentran condicionadas por los antecedentes de clase. De este modo, han intentado combinar el análisis de la movilidad intergeneracional e intrageneracional. Bukodi et al. (2016), tomando el análisis de tres cohortes (nacidos en 1946, 1958 y 1970) de

Gran Bretaña, estudian historias de clase (*class histories*) desde la entrada al mercado de trabajo hasta los 38 años. En lo que es relevante a nuestro tema, los autores encuentran que, en las historias de clase, el rol del logro educativo se ve suplementado o modificado por los efectos independientes de las habilidades cognitivas y el origen de clase. Más recientemente y a partir de un esquema de clasificación ocupacional novedoso, Witteveen y Westerman (2022) hallan que para Suecia, las personas con orígenes en clases con mayor calificación presentan mayores probabilidades de experimentar trayectorias intrageneracionales de tipo meritocráticas (con un peso importante del logro educativo) o de tipo “mejoradas”, es decir, con fuerte movilidad ascendente. Por el contrario, aquellos con orígenes más desventajosos, tienen mayores probabilidades de transitar carreras más riesgosas (con salidas hacia la inactividad) o estables en ocupaciones manuales.

En América Latina, el uso del análisis de secuencias para el estudio de trayectorias ocupacionales y de clase también ha cobrado relevancia en los últimos años. En primer lugar, puede decirse que la ciencia social mexicana es la que ha hecho los mayores aportes en la materia, debido a la larga tradición en la utilización de encuestas demográficas retrospectivas llevadas a cabo desde el organismo estadístico oficial, así como a partir de encuestas propias llevadas adelante por grupos de investigadores (Coubes, Solís y Cosío-Zavala, 2017; Mier y Rocha, 2023; Solís, 2017). Trabajos recientes como los de López Ramírez y Esquivel Cordero (2021) y Mancini y Damián (2023), entre otros, han recurrido al análisis de secuencias para el estudio de las transiciones hacia la educación superior y transiciones laborales en personas mayores. Puntualmente, el trabajo de Solís y Billari (2003) explora algunos de los interrogantes que nos hacemos en este artículo, al estudiar las trayectorias de movilidad típicas de varones de entre 14 y 30 años en la ciudad de Monterrey, a partir de la construcción de una tipología de secuencias. Los autores encuentran un total de 12 trayectorias de clase significativas, donde se observan algunas características de éstas como: edad de entrada al mercado de trabajo, primera posición de clase, intensidad de movilidad social, relación con factores adscriptos (cohorte de nacimiento, clase y educación del padre) y nivel educativo. En este sentido, señalan que los hijos de orígenes más desaventajados tienen mayores probabilidades de experimentar ingresos tempranos al mercado de trabajo y de continuar sus trayectorias en ocupaciones manuales.

En Argentina, el análisis de secuencias, en general, y de trayectorias de clase, en particular, tuvo menor suerte por la falta de fuentes de información existentes para su estudio. Así es que, la mayor parte de los trabajos que utilizaron dicha técnica analizaron trayectorias educativas⁷ (Bonio, Estévez Leston y Carrascosa, 2021) o residenciales (Di Virgilio y Serrati, 2020; Najman, 2021) a partir de relevamientos propios. Una excepción es el trabajo del Sautu y Carrascosa (2020), en el que examinan las trayectorias ocupacionales de jóvenes de 18 a 29 años, con base en una encuesta realizada en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 2015-2016. En total se computaron 883 secuencias completas que se agruparon en una tipología de seis clústeres. Para codificar los estados ocupacionales los autores emplean una reagrupación en 10 categorías del Clasificador Internacional Unificado de Ocupaciones, y suman una categoría adicional que representa el momento previo al ingreso al mercado de trabajo.

Construcción de trayectorias de movilidad mediante el análisis de secuencias

¿Qué es el análisis de secuencias?

Ya hemos hecho algunas precisiones sobre lo que implica el análisis de secuencias dentro de los enfoques cuantitativos del curso de vida y su aplicación en la sociología. Aquí nos interesa explicitar el procedimiento seguido, en forma estandarizada, para construir secuencias de vida a partir de información relevada en encuestas de hogares longitudinales o retrospectivas.

Podemos entender las secuencias como una sucesión de posibles estados que pueden tomar los individuos, en nuestro caso, a lo largo de un periodo determinado de tiempo. Por ejemplo, si estuviéramos analizando las trayectorias nupciales por medio del análisis de secuencias, nos interesaría conocer cómo los sujetos pasan por diversas fases a lo largo de su vida: soltería, unión de hecho, casamiento, divorcio/separación o viudez. Es por ello que, en principio, para comenzar este tipo de análisis necesitamos dos tipos de información: el listado de estados posibles y los puntos temporales (Gauthier, 2023, p. 50). La particularidad de tratar a la información de esta manera es que pasamos a considerar a la trayectoria, en toda su extensión, como una sola unidad de análisis. La matriz de datos

7 Robles (2023) utiliza las encuestas EDER de México y Buenos Aires para estudiar la relación entre trayectorias educativas y conyugales.

queda definida en las filas por los casos, en las columnas por los puntos temporales y en las celdas por los estados (Yepes-Cayueta, 2018, p. 8).

El análisis de secuencias es, por lo común, presentado como un procedimiento relativamente estandarizado que consta de una serie de etapas (Cabib, 2022; Gauthier, 2023). El primer paso consiste en la *construcción de las secuencias individuales*, disponiendo los datos en el formato explicado en el párrafo anterior, es decir, en una matriz de *estados-secuencias*. El segundo paso refiere a la *comparación de secuencias*, en función de su grado de similitud. Básicamente dicho proceso consiste en evaluar el grado en el que las secuencias difieren en función del orden y en-cadenamiento de los estados. Ahí es donde aparece el principal aporte de Abbott y Forrest (1986), a partir del algoritmo de correspondencia óptima, que consiste en obtener un número mínimo de operaciones de inserción, supresión o sustitución de estados, para que cada par de secuencias resulten similares. En otras palabras, el algoritmo va comparando pares de secuencias y determina cuál es el costo mínimo de cambios que debe realizarse para que se asemejen. Luego, los valores de las distancias se comparan entre sí, para conformar una matriz de distancias (Cabib, 2022, p. 39).⁸

La tercera etapa del análisis de secuencias consiste en la aplicación de algún método de clúster para agrupar, a partir de la matriz de distancia construida, a aquellas secuencias que se asemejan. Básicamente el resultado es la creación de una tipología de trayectorias o secuencias. Por lo general, se utiliza la clasificación jerárquica WARD, que parte de considerar a todas las trayectorias como distintas entre sí, agrupándolas en forma iterativa y maximizando la varianza intergrupos en cada uno de los pasos (Gauthier, 2023, p. 56). Con posterioridad, queda a cargo de criterios de validación teóricos y estadísticos el número óptimo de grupos a retener. En este trabajo nos basaremos fundamentalmente en el “ancho promedio de la silueta” (*Average Silhouette Width-ASW*) que nos indica la coherencia del agrupamiento seleccionado (Studer, 2013, p. 13).

El último paso consiste en contextualizar los distintos tipos de trayectorias obtenidas. Esto puede hacerse a partir de información intrínseca de éstas, tales como el número promedio de transiciones, el estado modal,

8 Para una profundización del tema recomendamos los trabajos de Abbott y Forrest (1986), Chan y Halpin (1998) y Yepes-Cayueta (2018).

el nivel de complejidad, entre otros, así como desde información externa disponible en la base de datos utilizada (sexo, lugar de residencia, clase social de origen, etc.).

En este trabajo aprovechamos las librerías *TraMineR* (Gabadinho et al., 2011) y *WeightedCluster* (Studer, 2013) de R (R Core Team, 2023), para realizar los tres primeros pasos del análisis de secuencias.

Características de la fuente de datos

Utilizamos la EDER realizada en 2019 en la CABA por la Dirección General de Estadística y Censos. Ésta releva información sobre la naturaleza temporal de los procesos sociodemográficos que experimentó la población de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX y el inicio del XXI, a partir de tres cohortes seleccionadas: 1) los nacidos entre 1948-1952, que desarrollaron su juventud desde finales de los 60 y tienen entre 67 y 71 años en 2019; 2) los nacidos entre 1968-1972, que desarrollaron su juventud desde finales de los 80 y tienen entre 47 y 51 años en 2019, y 3) los nacidos entre 1978-1982, que desarrollaron su juventud desde finales de los 90 y tienen entre 37 y 41 años en 2019 (Dirección General de Estadística y Censos, 2021).

Es la primera encuesta retrospectiva realizada en Argentina desde un organismo oficial de estadística.⁹ Su diseño conceptual está inspirado en las Encuestas Demográficas Retrospectivas llevadas adelante por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en México en los años 1998, 2011 y 2017.

Uno de los cuestionarios del relevamiento registra la historia de vida de los entrevistados en distintas dimensiones, por cada año calendario, desde su nacimiento hasta el momento de realización de la encuesta. En nuestro caso, nos centraremos en los eventos laborales. La muestra final con la que trabajaremos estará conformada por las historias laborales de 1198 encuestados.

La clase social como estado de la trayectoria

Como señalábamos antes, las secuencias o trayectorias están conformadas por una sucesión de estados que ocurren, en este caso, a lo largo

9 Existen otras encuestas longitudinales que se realizaron desde la academia que permiten el tratamiento de trayectorias de vida. Véase Ariovich y Raffo (2010) y Sautu et al. (2020).

de la vida de las personas. Esos estados se pueden mantener o cambiar en el tiempo y, de este modo, dar lugar a trayectorias más o menos homogéneas. La mayor parte de los trabajos que acuden al análisis de secuencias desde la dimensión laboral han investigado las trayectorias a partir de variables como la ocupación o la condición de actividad.

Siguiendo con la propuesta trabajada en otros artículos (Rodríguez de la Fuente, 2022), relevamos la situación de clase a lo largo de la vida adulta de los individuos a partir de la clasificación EGP, ampliamente utilizada en la bibliografía internacional. A grandes rasgos, el esquema original, en su versión desagregada consta de 11 clases. Según Goldthorpe (2010), la clasificación permite diferenciar, sobre todo, dos tipos de relaciones de clase, en función de la discrecionalidad, autonomía y especificidad de las labores realizadas: la relación de servicio y el contrato de trabajo. Asimismo, muchas relaciones laborales pueden situarse en una situación ambigua entre ambos tipos, dando lugar, junto con las posiciones por cuenta propia, a los sectores intermedios.

Las principales variables utilizadas para la construcción del esquema de clases surgen del Clasificador Nacional de Ocupaciones. Éste permite distinguir el carácter, la jerarquía (empleadores, independientes, jefes y asalariados), la tecnología (uso de maquinaria y equipos informatizados) y la calificación ocupacional (profesionales, técnicos, operativos y no calificados). También se emplea el tamaño del establecimiento laboral para diferenciar pequeños y grandes propietarios. Cada una de estas variables es relevada para cada año de vida laboral de las personas en la encuesta.

Por último, el esquema utilizado considera ocho clases y dos categorías adicionales que permiten reconocer si la persona se encontraba “estudiando, pero no trabajando” o “ni estudiando, ni trabajando” (Tabla 1).¹⁰ De este modo, no quedan estados vacíos en las secuencias consideradas.

10 Dentro del análisis de clase hay diversos enfoques sobre cómo considerar a la unidad de análisis (Rodríguez de la Fuente, 2020, pp. 137-139). En este caso, al trabajar sobre secuencias individuales, optamos por considerar al posicionamiento de clase a partir de la inserción de los encuestados en las relaciones laborales. Sin embargo, esto no significa que cuando las personas se encuentran en estados de “estudiando, pero no trabajando” o “ni estudiando, ni trabajando” estén exentas de ubicación en la estructura de clases. En dichos casos la clase social de las personas suele asignarse en forma “mediada” a partir del posicionamiento de otros miembros del hogar en el que residen (de Ipola y Torrado, 1976; Wright, 1997) o a partir de la propia historia laboral reciente en el caso de trabajadores desocupados.

Tabla 1. Esquema de clase utilizado.

Esquema	Códigos	Nombre de clase-estado	Macro-clases
EGP	I	Profesionales (superiores), managers y propietarios de grandes establecimientos	Clase de servicio (I+II)
	II	Profesionales (inferiores), managers de pequeños establecimientos, técnicos (superiores) y supervisores de trabajo no manual	
	IIIa	Trabajadores rutinarios (oficistas y administrativos)	Trabajadores no manuales rutinarios (III)
	IIIb	Trabajadores rutinarios (ventas y servicios)	
	IVac	Pequeños propietarios con empleados	
	IVb	Pequeños propietarios sin empleados (calificados)	Pequeña burguesía (IV)
	V+VI	Técnicos inferiores, supervisores de trabajo manual y trabajadores manuales calificados	Clase trabajadora calificada (V+VI)
VII	Trabajadores manuales no calificados	Clase trabajadora no calificada (VII)	
Fuera del mercado de trabajo	EnT	Estudia, no trabaja	Fuera del mercado de trabajo
	nEnT	No estudia, no trabaja	

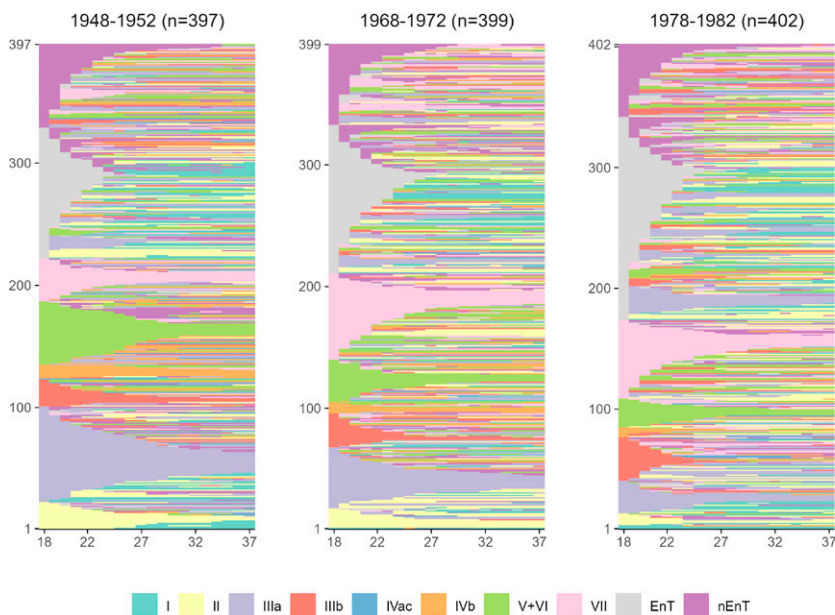
Fuente: Elaboración propia con base en Erikson y Goldthorpe (1992) y Solís y Boado (2016).

Representando las trayectorias de movilidad

En total, se han construido 1 198 trayectorias de clase que cubren desde los 18 hasta los 37 años de los encuestados, que alguna vez han trabajado al menos un año en ese rango de tiempo. El límite inferior se definió a partir de la edad teórica de finalización de la educación secundaria, mientras que el límite superior de 37 años se debe a que es la edad mínima que presentan los encuestados de la cohorte más joven. Asimismo, la elección de cubrir este periodo de la vida de los encuestados nos permite obtener secuencias completas en las tres cohortes bajo análisis, solventando algunos problemas que pueden tener lugar al trabajar con secuencias de diferente longitud (Bukodi et al., 2016, p. 838).

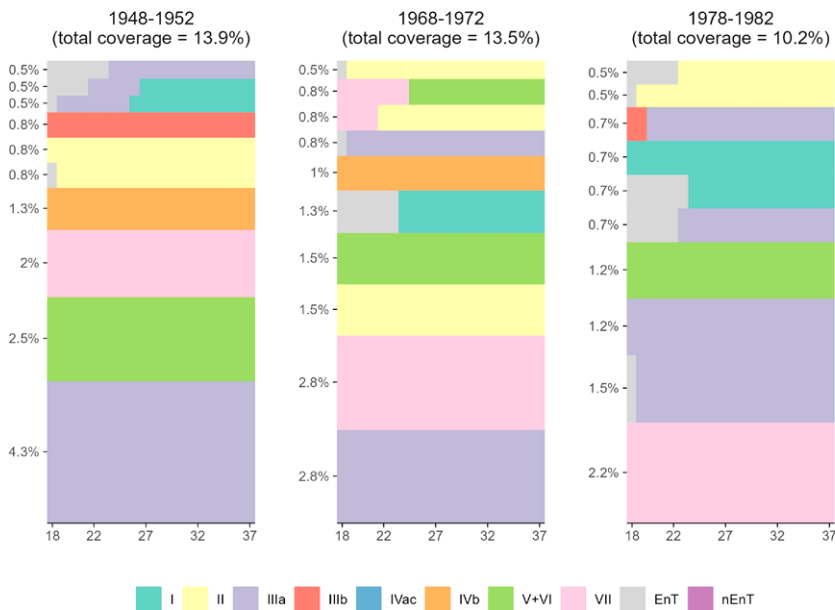
A continuación, presentamos una serie de figuras que permiten realizar una primera caracterización de las trayectorias según la cohorte de nacimiento. La Figura 1 representa a todas las trayectorias individuales por cohorte en función de su posición de clase de destino. Por su parte, la Figura 2, desde la misma lógica, ilustra las diez secuencias más repetidas para cada una de las cohortes, y constituye un buen resumen de las diferencias que se observan entre los tres grupos. La Figura 3 brinda una mirada transversal de la cuestión, observándose la proporción de individuos en cada clase social para cada año y por cohorte.

Figura 1. Secuencias de clase individuales por cohorte de nacimiento. CABA.



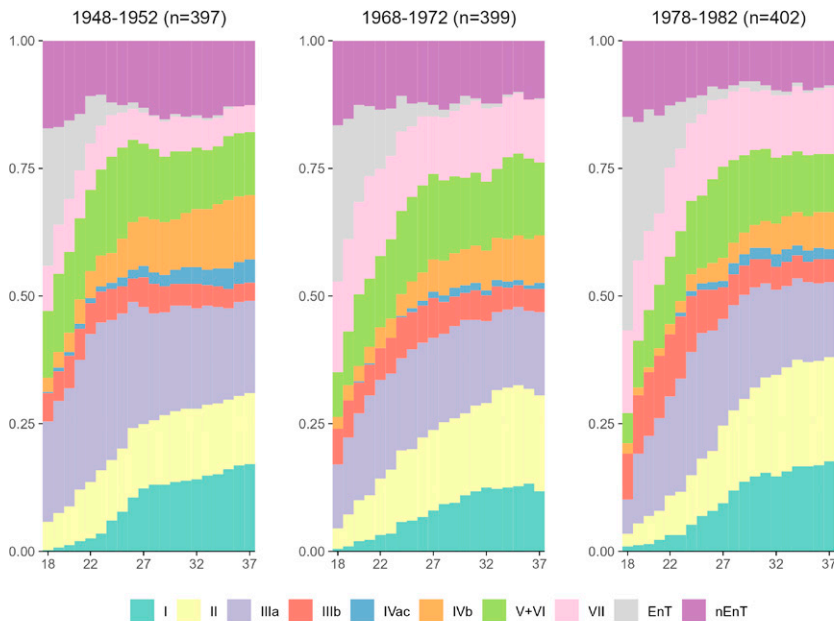
Fuente: EDER-CABA, 2019.

Figura 2. Secuencias de clase individuales por cohorte de nacimiento (10 secuencias más frecuentes). CABA.



Fuente: EDER-CABA, 2019.

Figura 3. Distribución de estados de clase por año de vida. CABA.



Fuente: EDER-CABA, 2019.

Estas figuras otorgan una imagen dinámica de cómo ha cambiado la estructura de clases de la ciudad en los últimos 70 años y que se ha señalado en otros trabajos (Rodríguez de la Fuente, 2020; Sautu y Carrascosa, 2020). Por un lado, puede identificarse que, en las cohortes más viejas, las posiciones de clase no manuales rutinarias (IIIa), ligadas a empleos de oficina, así como las de clase trabajadora calificada (V+VI), adquirirían mayor importancia y se constituían como carreras o trayectorias de clase frecuentes. Por el contrario, las cohortes más jóvenes son más proclives a mostrar trayectorias ligadas a los extremos de la estructura: la clase trabajadora no calificada (VII) y la clase de servicio, en sus dos fracciones (I y II). Otro rasgo que se muestra, a medida que consideramos a los grupos más jóvenes, es el peso que adquiere la educación previa a la entrada al mercado laboral, como factor determinante para alcanzar las posiciones más altas de la estratificación.

Desde otro ángulo posible, la figura de distribución de estados ilustra el modo en que la pequeña burguesía tradicional (IVac), es decir, pequeños propietarios relativamente capitalizados y con capacidad de emplear personal, va desapareciendo en el tiempo, y como contratendencia aumenta la proporción de asalariados ligados al comercio y a las ventas (IIIb) (Sautu, 2016).

En resumen, se observa que las trayectorias de clase han cambiado en el tiempo, y muestran una tendencia de polarización, con secuencias que finalizan tanto en la clase de servicios, en mayor medida, como en la clase trabajadora no calificada.

Tipos de trayectorias de movilidad

Construidas las secuencias individuales, el tercer paso consiste propiamente en la clasificación de éstas en una tipología que permita agrupar a aquellas trayectorias más similares entre sí. Para ello, utilizamos el método de clasificación jerárquica WARD.

Características intrínsecas de la tipología propuesta

Para la construcción de la matriz de distancias que nos permita comparar entre sí a cada una de las secuencias y construir los clústeres, se utiliza el algoritmo de correspondencia óptima. En este sentido, se establecen como costos de sustitución a las probabilidades de transición de un estado a otro,¹¹ mientras que los costos de inserción y eliminación (*indel*) se definieron a partir de la mitad del costo máximo de sustitución (valor cercano a 1).¹²

En función del valor promedio del ASW (Studer, 2013, p. 13), que mide el grado de coherencia interna de los clústeres, y de la interpretación de distintas formas de agrupamiento que surgen de la clasificación jerárquica, se optó por una tipología de siete grupos. Las distintas trayectorias se etiquetaron en función de la posición de clase que tiene mayor preeminencia a lo largo de los años considerados. De este modo identificamos a las trayectorias de: 1) clase de servicio superior; 2) clase de servicio inferior; 3) administrativos; 4) cuentapropistas y comerciantes; 5) clase trabajadora tradicional; 6) trabajadores de baja calificación, y 7) intermitencia/salida del mercado laboral.

Las figuras 4 y 5 permiten visualizar las secuencias y la distribución de estados para cada grupo. Como puede observarse, salvo en el caso de la trayectoria de “cuentapropistas y comerciantes” y de “intermitencia y salida del mercado laboral”, el resto de los grupos pareciera mostrar carreras

11 Función “TRATE” de la librería TraMineR.

12 Como señalan Bukodi et al. (2016, p. 839), en secuencias completas y relativamente largas, como las que disponemos, las operaciones de *indel* tienen un papel limitado.

relativamente homogéneas: el color predominante en cada grupo de secuencias, que representa una posición de clase en el tiempo, da nombre a éstos. En términos generales, las secuencias dan cuenta de caminos ascendentes a lo largo de la vida, pasando de posiciones peores a mejores ubicadas en la estructura de clases. En este sentido, si bien requeriría un análisis específico, los casos de contramovilidad intrageneracional parecieran ser casi inexistentes, con independencia del último clúster que se caracteriza justamente por las entradas y salidas del mercado de trabajo.

En la Figura 5 se superpuso el índice de entropía (Gabadinho et al., 2011, p. 20) que permite medir cómo evoluciona la diversidad de estados a lo largo del tiempo, asumiendo el valor de 0 cuando todos los casos se encuentran en el mismo estado y de 1 cuando existe la misma proporción de casos en cada estado. En términos generales, lo que se observa es que todas las trayectorias parten de una alta heterogeneidad de estados para lograr una estabilización entre los 27 y los 32 años y luego presentar, de nuevo, un incremento en la variabilidad de estados. Esto implicaría que, hacia el final de las trayectorias consideradas (32 a 37 años), algunos casos experimentan ascensos sociales (estados que se ubican en la parte inferior de la figura). El caso que se diferencia de este patrón es el de trayectoria de clase de servicio superior, en la cual, a partir de los 30 años, se observa una clara estabilización que se mantiene en los años posteriores.

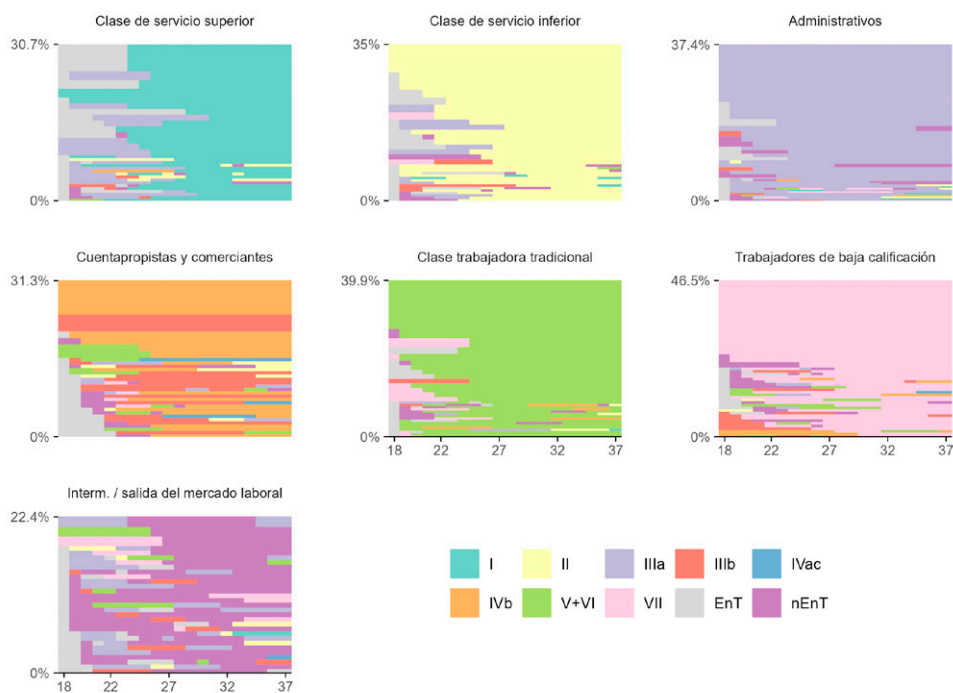
Para profundizar en la caracterización de la tipología, en la Tabla 2 condensamos algunos indicadores específicos. El tiempo medio ocupado en cada estado nos permite identificar en qué posiciones de clase transcurre la mayor parte de la vida de las personas. De ahí podemos extraer algunas interpretaciones relevantes. Por un lado, para cada tipo de trayectoria, en promedio, las personas transitan entre 10 y 14 años en el mismo estado. Los casos en los que se observa una mayor permanencia en una misma clase son para las trayectorias de trabajadores de baja calificación, de clase trabajadora tradicional y de administrativos. Por el contrario, la trayectoria de cuentapropistas y comerciantes presenta una mayor heterogeneidad, siendo frecuente el pasaje por las clases IIIb, Ivac, Ivb y V+VII.

Como era de esperarse, las personas con trayectorias de clase de servicio transitan una parte importante de su vida adulta temprana en estudios universitarios/terciarios (secuencias con color gris en las figuras 4 y 5) y, también, en posiciones administrativas, antes de alcanzar su estado

actual. Este tipo de carrera sigue el “ideal meritocrático” por el cual el logro ocupacional se explica fundamentalmente por el logro educativo, así como por el ascenso a partir de posiciones no manuales de menor jerarquía (Bühlmann, 2010, p. 208; Witteveen y Westerman, 2022, p. 8).

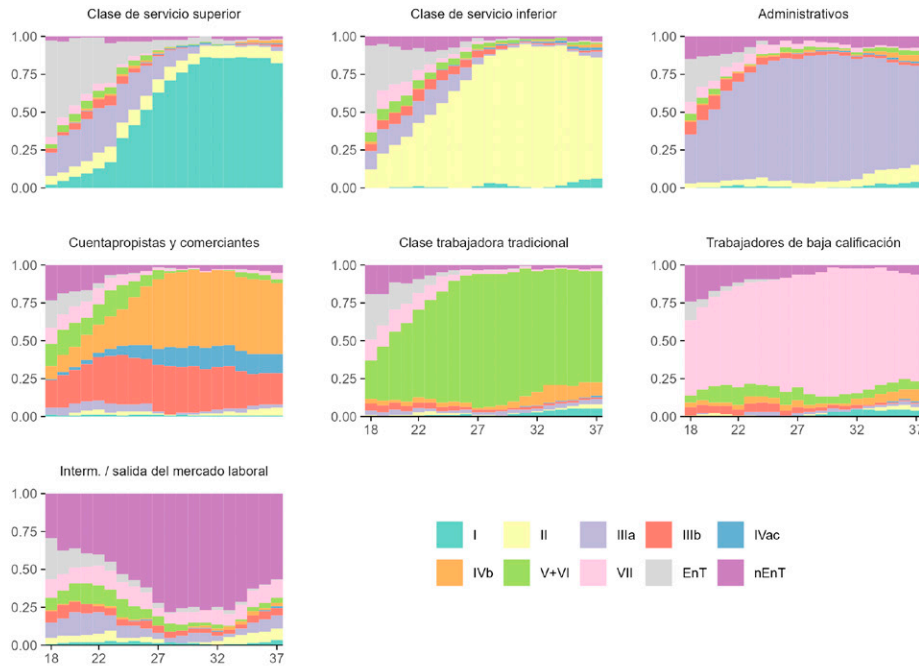
El caso de la trayectoria de intermitencia y salida del mercado laboral se caracteriza por una fuerte presencia del estado “no estudia ni trabaja”, intensificado sobre todo entre los 27 y 34 años (véase Figura 5). Como señalamos a continuación, este grupo de secuencias está conformado casi en exclusiva por mujeres que han comenzado a estudiar o emplearse en posiciones intermedias o bajas de la estructura de clases, pero que luego han ingresado en la desocupación o inactividad, posiblemente, ante el nacimiento de los hijos y la conformación de una familia. A diferencia de otras propuestas (Sautu y Carrascosa, 2020), se observa que resulta relevante la incorporación de los estados que permiten describir la situación de las personas que se encuentran por fuera del mercado de trabajo, más allá de identificar la situación previa al ingreso al primer empleo. Este grupo representa casi 11 % del total de secuencias.

Figura 4. Secuencias de clase individuales por trayectoria. CABA.



Fuente: EDER-CABA, 2019.

Figura 5. Distribución de estados de clase e índice de entropía (línea negra) por año de vida según trayectoria. CABA.



Fuente: EDER-CABA, 2019.

Asimismo, las personas con trayectorias de clase de servicio superior y de intermitencia se caracterizan por ser las que más tarde se insertan en el mercado de trabajo, entre los 20.9 y 21.8 años, aunque por razones divergentes. Mientras que las primeras demoran su entrada debido a la realización de estudios superiores, las segundas lo hacen probablemente por la conformación de familias tempranas y/o la alta carga horaria de trabajo no remunerado en el ámbito doméstico.

El indicador de transiciones nos permite entender cuántos cambios, en promedio, existieron a lo largo del curso de vida considerado para cada grupo. Las trayectorias que sobrepasan el promedio general son las de clase de servicio superior (2.6) y las de intermitencia (3.1). En el primer caso se explica por la secuencia estandarizada que implica el acceso a la clase de servicio superior: estudios superiores a ocupación no manual rutinaria a clase de servicio. En el caso del clúster de intermitencia, el promedio de tres transiciones puede hacer referencia al camino de estudiar sin trabajar, entrar, salir y retornar al trabajo remunerado.

Tabla 2. Características intrínsecas de la tipología propuesta. CABA.

	Clase de servicio superior	Clase de servicio inferior	Administrativos	Cuentapropistas y comerciantes	Clase trabajadora tradicional	Trabajadores de baja calificación	Interm. / salida del mercado laboral	Promedio
Tiempo medio ocupado en cada estado								
I	10.7	0.3	0.24	0.19	0.38	0.36	0.33	1.82
II	1.62	13.41	1.06	0.39	0.24	0.2	0.78	2.67
IIIa	2.65	1.42	14.01	0.69	0.48	0.29	1.55	3.82
IIIb	0.41	0.71	0.78	5.33	0.47	0.65	0.91	1.24
IVac	0.1	0.15	0.09	1.82	0.05	0.02	0.05	0.3
IVb	0.16	0.13	0.26	7.21	0.99	0.76	0.21	1.25
V+VI	0.42	0.7	0.46	1.47	14.08	1.43	1.27	2.79
VII	0.34	0.68	0.78	0.91	1.09	14.29	2	2.36
EnT	3.16	1.64	0.89	0.58	1.06	0.32	1.11	1.29
nEnT	0.43	0.86	1.44	1.43	1.16	1.68	11.79	2.46
Medidas resumen								
Transiciones	2.56	2.32	2.16	2.13	2.08	2.01	3.12	2.33
Edad primer trabajo	20.86	19.87	19.49	19.36	19.75	19.24	21.77	20.02
Clase de entrada (modo)	IIIa	II	IIIa	IIIb	V+VI	VII	VII	IIIa
ASW	0.35	0.47	0.43	0.08	0.49	0.47	0.3	0.38
n	176	180	243	150	173	129	147	1198

Fuente: EDER-CABA 2019.

Por último, el ASW nos ilustra acerca de la homogeneidad interna de los grupos, siendo la trayectoria de cuentapropistas y comerciantes la más heterogénea (0.08), explicado por la relevante cantidad de secuencias diversas existente en su interior. Esto nos indicaría que, en la clasificación propuesta, dicha trayectoria se constituye más como un grupo residual al que sería necesario desagregar en nuevas agrupaciones logrando una mayor coherencia interna entre las secuencias. En las conclusiones retomaremos esta cuestión.

Comprendiendo las trayectorias de movilidad

Una vez descrita la tipología a partir de sus características intrínsecas, es decir, de la información que nos brinda respecto al modo en que los estados se distribuyen y cambian en el tiempo, podemos pasar a contextualizarla a partir de factores externos de interés (Gauthier, 2023, p. 58). De esta forma, nos interrogamos, en términos descriptivos, en qué medida las características individuales (sexo, edad, lugar de residencia, etc.)

y los factores de origen (de clase y educativos) resultan importantes a la hora de observar los distintos tipos de trayectorias.

En la Tabla 3 se presentan los siete grupos de trayectorias según el conjunto de variables seleccionado. Respecto a las características sociodemográficas, los varones adquieren mayor preminencia en las trayectorias de clase de servicio superior, de cuentapropistas y comerciantes y de clase trabajadora tradicional. Por su parte, las mujeres tienen mayor incidencia en las trayectorias de administrativos, pero, sobre todo, como planteábamos más arriba, en la de intermitencias y salidas del mercado laboral (9 de cada 10 personas).

Las cohortes de nacimiento también se encuentran diferencialmente representadas en la tipología de trayectorias propuesta. Mientras que los más jóvenes presentan carreras vinculadas a la clase de servicio y de trabajos de baja calificación, las cohortes más viejas encuentran mayor lugar en trayectorias de cuentapropistas y de intermitencia en el mercado laboral.

La zona de residencia en la ciudad y el lugar de nacimiento también funcionan como factores que estratifican fuertemente a las trayectorias. Tal como sucede en la estratificación según clase social (Rodríguez de la Fuente, 2020, p. 242), aquellos con secuencias ligadas a la clase de servicio suelen residir en la zona norte de la ciudad, es decir, la que se encuentra más consolidada y con mejor equipamiento urbano. En contraposición, las trayectorias más inestables, como las de cuentapropistas y comerciantes y de intermitencia, presentan bastante ocurrencia en los residentes en la zona sur de la ciudad. Los nacidos en CABA también parecieran mostrar una cierta ventaja frente al resto de los habitantes de la ciudad, al presentar un mayor peso en las trayectorias de clase de servicio y de clases intermedias, pero también en las de intermitencia.

La presencia de hijos en la familia de los encuestados es también una variable por considerar al observar los distintos tipos de secuencias de clase. En este sentido, tal como se planteaba a modo de hipótesis antes, las trayectorias de intermitencia y salida del mercado de trabajo, protagonizadas fundamentalmente por mujeres, se encuentran en estrecha relación con el número de hijos, siendo este grupo el que presenta el valor más alto (2.48). Respecto al nivel educativo de los encuestados, la relación que se observa es la esperada: a mayor formación educativa mayor probabilidad de transitar trayectorias de clase de servicio y de administrativos.

Tabla 3. Caracterización de la tipología de movilidad según factores sociodemográficos y económicos. CABA.

Características	CS superior	CS inferior	Adm.	Cuentaprop. y comerciantes	CT tradicional	Trab. de baja calif.	Interm. / salida del ML
Sexo							
Varón	60%	42%	40%	65%	80%	51%	14%
Mujer	40%	58%	60%	35%	20%	49%	86%
Cohorte de nacimiento							
1948-1952	32%	29%	36%	45%	31%	19%	37%
1968-1972	29%	36%	31%	28%	35%	41%	36%
1978-1982	39%	36%	33%	27%	34%	40%	27%
Zona de residencia							
Norte	37%	22%	17%	20%	17%	19%	18%
Centro	51%	61%	63%	45%	51%	50%	49%
Sur	13%	17%	20%	35%	32%	31%	33%
Lugar de nacimiento							
CABA	61%	57%	53%	50%	39%	22%	46%
PBA	22%	23%	28%	17%	22%	16%	18%
En otra provincia	12%	12%	11%	14%	23%	28%	20%
En otro país	6%	7%	8%	19%	16%	35%	16%
Cantidad de hijos	1.54	1.52	1.46	1.95	1.66	2.24	2.48
Nivel educativo							
Hasta primario completo	0%	0%	2%	14%	16%	34%	16%
Hasta secundario completo	2%	15%	29%	48%	40%	47%	39%
Hasta universitario completo	98%	85%	69%	38%	45%	19%	44%
Clase de origen							
I+II	49%	42%	26%	13%	22%	11%	20%
III	13%	14%	23%	17%	15%	7%	12%
IV	27%	26%	26%	47%	27%	28%	30%
V+VI	8%	12%	17%	13%	26%	27%	26%
VII	2%	5%	8%	9%	11%	27%	12%

Fuente: EDER-CABA 2019.

Por último, nos preguntamos por el papel que juegan las condiciones de origen de las personas en sus trayectorias. Dicho interrogante había sido planteado tempranamente por Lipset y Bendix (1963, p. 202) cuando intentaban medir el impacto de los antecedentes familiares sobre las pautas de las carreras ocupacionales. De este modo, nos aproximamos a una mirada completa del proceso de movilidad social, que nos permite extraer algunas conclusiones. En primer lugar, observamos el importante

peso que juega la reproducción social tanto en las trayectorias de clase de servicio superior e inferior: entre 40 y 50 % de los individuos con orígenes en la clase de servicio (I+II) experimentan esa trayectoria. En las secuencias de cuentapropistas y comerciantes también se observa un proceso de herencia intergeneracional fuerte, ya que casi 50 % proviene de la pequeña burguesía (IV). En este tipo de proceso de movilidad adquiere un papel muy relevante la transmisión de capital económico y de la propiedad, sin necesidad de la búsqueda del “logro educativo” existente en otros tipos de trayectorias.

Las trayectorias de administrativos y de clase trabajadora tradicional mantienen una composición repartida en todos los orígenes, aunque con un bajo componente de clase trabajadora no calificada (VII). Por el contrario, las trayectorias de trabajadores de baja calificación se explican por orígenes sobre todo en la clase trabajadora (V+VI, VII) y en la pequeña burguesía (IV). Por último, en la trayectoria de intermitencia y salida del mercado laboral, se observa una relativa independencia respecto a los orígenes de clase, debido a que, como se ha observado, es el factor de género el que resulta más explicativo en este tipo de carrera.

Conclusiones

En este trabajo intentamos abordar la problemática de la movilidad social a partir de fuentes y técnicas que no suelen utilizarse con frecuencia. El principal propósito era destrabar algunos interrogantes que no pueden ser respondidos desde el enfoque cuantitativo clásico de conteo de casos en una tabla de movilidad. En este sentido, partimos del supuesto de que contar con información longitudinal y continua sobre la vida de las personas nos ayudaría a iluminar algunos patrones y tendencias de sus trayectorias. Al respecto, mostramos que el uso de encuestas retrospectivas y del análisis de secuencias es adecuado como acercamiento complementario para el estudio de las trayectorias intra e intergeneracionales y para aproximarse a lo que sucede entre la posición de origen familiar y el destino de clase de las personas.

Este camino elegido nos ha permitido, a lo largo del artículo, responder a algunas de las cuestiones que nos planteamos al inicio. Entre los principales rasgos de las trayectorias de clase en la CABA, podemos destacar los siguientes:

1. Mayor atraso en las cohortes más jóvenes en la entrada al mercado de trabajo debido a la realización de estudios superiores.

2. Carácter típico de las trayectorias: los caminos que configuran a cada una de las trayectorias de clase suelen estar relativamente normalizados. Mientras que las secuencias hacia la clase de servicio (I y II) implican un tiempo previo en estudios superiores o en trabajos administrativos, las secuencias a la clase trabajadora suelen tener un mayor componente de reproducción.
3. La excepción al rasgo anterior es dada por las trayectorias de cuentapropistas y comerciantes y de intermitencia y salida del mercado laboral. En estos casos, las trayectorias agrupadas suelen ser más heterogéneas.
4. En promedio, las personas realizan algo más de dos cambios de estado a lo largo de su vida, a excepción de la trayectoria de intermitencia y salida del mercado laboral.
5. Los tipos de trayectoria de movilidad son diferenciales según sexo, cohorte, lugar de nacimiento, zona de residencia, nivel educativo, cantidad de hijos y clase social de origen. Respecto a esta última dimensión, encontramos un mayor peso de la reproducción en las trayectorias de clase de servicio y de trabajadores de baja calificación. Por el contrario, las trayectorias de intermitencia y salida del mercado laboral suelen tener una composición proveniente de todos los orígenes de clase.

Como podemos observar, estos hallazgos son exploratorios y es necesario avanzar en cuestiones puntuales para encontrar aportes más sustanciales de la fuente de información y las técnicas utilizadas en el análisis de la movilidad social. De esta forma, la base de datos utilizada es susceptible para profundizar en algunas de las líneas de investigación existentes en este campo de la desigualdad social. En primer lugar, es posible considerar periodos más largos en las secuencias de vidas de los encuestados, considerando, por ejemplo, las cohortes de 1948-1952 y 1968-1972. Así, es posible reconstruir historias de vida completas hasta los 47 años, y ampliar el análisis a un momento en el curso de vida de las personas que se encuentra signado por otros eventos familiares y/o laborales significativos e iluminar acerca de los procesos de madurez ocupacional por tipo de trayectoria.

En segundo lugar, sería necesario evaluar otras alternativas en la cantidad de clústeres a retener, que permitan desagregar el grupo de trayectorias de “cuentapropistas y comerciantes”, obteniendo una mayor homogeneidad interna en las trayectorias identificadas.

En tercer lugar, y en línea con lo planteado más arriba, el uso de la técnica de análisis de secuencias multicanal (Gauthier, 2023; Ritschard y Studer, 2018) puede ayudar a captar los patrones en las trayectorias, pero no ya a partir de una única dimensión, como en este caso desde la clase social, sino en varias esferas de la vida, como puede ser la fecundidad o la nupcialidad.

Otro aspecto que quedó poco evaluado en el escrito y podría ser retomado es la cuestión de la contramovilidad. Para el estudio de dicho fenómeno sería preciso encontrar métricas que permitan identificar en qué tipos de trayectorias es frecuente encontrar procesos de ascensos y descensos de clase y evaluar el peso específico en el total de las trayectorias computadas.

Por último, en el aspecto técnico, como paso siguiente, al igual que como se ha visto en otros trabajos, es necesario avanzar en análisis de regresión logística multinomial o de correspondencias múltiples (Gauthier, 2023, p. 58), que permitan un estudio multidimensional que considere las variables contextuales, permita así una mejor medición de los efectos y control de éstas.

Bibliografía

- Abbott, A. y Forrest, J. (1986). Optimal matching methods for historical sequences. *The Journal of Interdisciplinary History*, 16(3), 471-494. <https://doi.org/10.2307/204500>
- Abbott, A. y Tsay, A. (2000). Sequence analysis and optimal matching methods in sociology: Review and prospect. *Sociological Methods & Research*, 29(1), 3-33. <https://doi.org/10.1177/0049124100029001001>
- Alcoba, M. (2014). *La dimensión social del logro individual: Desigualdad de oportunidades educativas y laborales en Argentina* (1a ed.). FLACSO-México. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt16f8cwr>
- Ariovich, L. y Raffo, M. L. (2010). Los desafíos del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historia de vida para el estudio de trayectorias laborales. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, (6), 217-238. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4541/pr.4541.pdf
- Balán, J., Browning, H. L. y Jelín, E. (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Balán, J., Browning, H. L., Jelín, E. y Litzler, L. (1968). El uso de computadoras en el análisis de historias vitales. *Demografía y Economía*, 2(3), 428-442. <https://www.jstor.org/stable/40601793>
- Bertaux, D. y Thompson, P. R. (2006). *Pathways to social class: A qualitative approach to social mobility*. New Jersey: Transaction Publishers.
- Blau, P. M. y Duncan, O. D. (1967). *The American occupational structure*. New York: John Wiley & Sons.
- Boniolo, P., Estévez Leston, B. y Carrascosa, J. (2021). Trayectorias educativas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Desigualdades de clase y territoriales. *Foro de Educación*, 19(2). <https://doi.org/10.14516/fde.881>
- Bühlmann, F. (2010). Routes into the British service class: Feeder logics according to gender and occupational groups. *Sociology*, 44(2), 195-212. <https://doi.org/10.1177/0038038509357193>
- Bukodi, E., Goldthorpe, J. H., Halpin, B. y Waller, L. (2016). Is education now class destiny? Class histories across three British birth cohorts. *European Sociological Review*, 32(6), 835-849. <https://doi.org/10.1093/esr/jcw041>
- Cabib, I. (2022). Comprendiendo trayectorias de vida crecientemente diversas y complejas: El análisis de secuencias. *Revista de Sociología*, 37(1). <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2022.68148>
- Cachón Rodríguez, L. (1989). *¿Movilidad social o trayectorias de clase?: Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Chan, T. W. (1995). Optimal matching analysis: A methodological note on studying career mobility. *Work and Occupations*, 22(4), 467-490. <https://doi.org/10.1177/0730888495022004005>
- Coubes, M.-L., Solís, P. y Cosío-Zavala, M. E. (2017). *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*. El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- De Ipola, E. y Torrado, S. (1976). *Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales*. Santiago de Chile: PROELCE, FLACSO, CELADE.
- Di Virgilio, M. M. y Serrati, P. S. (2020). Tipos residenciales y procesos de microsegregación en la antigua periferia sur de la Ciudad de Buenos Aires: una mirada desde la perspectiva de la movilidad residencial. *Revista Argentina de Sociología*, (26). <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/170407>

- Dirección General de Estadística y Censos. (2021). *EDER CABA 2019. Informe metodológico y primeros resultados*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos. <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=118734>
- Dlouhy, K. y Biemann, T. (2015). Optimal matching analysis in career research: A review and some best-practice recommendations. *Journal of Vocational Behavior*, 90, 163-173. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2015.04.005>
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H. y Portocarero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441. <https://doi.org/10.2307/589632>
- Gabadinho, A., Ritschard, G., Müller, N. S. y Studer, M. (2011). Analyzing and visualizing state sequences in R with TraMineR. *Journal of Statistical Software*, 40, 1-37. <https://doi.org/10.18637/jss.v040.i04>
- Ganzeboom, H., Treiman, D. J. y Ultee, W. C. (1991). Comparative intergenerational stratification research: Three generations and beyond. *Annual Review of sociology*, 277-302. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.17.080191.001425>
- Gauthier, J.-A. (2023). La perspectiva del curso de vida y su operacionalización por medio del análisis de secuencias. Un marco introductorio. En M. Mier y T. Rocha, *Trayectorias y desigualdades sociales en el contexto mexicano. Una perspectiva longitudinal*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Girod, R., Fricker, Y. y Körffy, A. (1972). Counter-mobility. *Social Science Information*, 11(5), 257-267. <https://doi.org/10.1177/053901847201100511>
- Goldthorpe, J. H. (2010). La clase social y la diferenciación de los contratos de empleo. En *De la Sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría* (pp. 363-388). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Halpin, B. y Chan, T. W. (1998). Class careers as sequences: An optimal matching analysis of work-life histories. *European Sociological Review*, 14(2), 111-130. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.esr.a018230>
- Hauser, R. M. (1978). A structural model of the mobility table. *Social Forces*, 56(3), 919-953. <https://doi.org/10.2307/2577226>

- Jorrat, J. R. y Benza, G. (2016). Movilidad intergeneracional de clase en Argentina, 2003-2010. En P. Solís y M. Boado (Eds.), *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Jorrat, J. R., Dalle, P., Fachelli, S. y Riveiro, M. (2024). Historical evolution of intergenerational class mobility and educational effects in urban Argentina: 1960-2017. *Research in Social Stratification and Mobility*, 89, 100868. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2023.100868>
- Lipset, S. M. y Bendix, R. (1963). *La movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- López Ramírez, M. y Esquivel Cordero, P. X. (2021). Caracterización de estudiantes en distintos tipos de instituciones de educación superior en México. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(3), 71-96. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.3.408>
- Mancini, F. y Damián, G. (2023). El modelo normativo de curso de vida en México: Evidencias desde la desigualdad de género para una cohorte de adultos mayores. En M. Mier y T. Rocha (Eds.), *Trayectorias y desigualdades sociales en el contexto mexicano*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Mier, M. y Rocha, T. (2023). Introducción. Aproximaciones cuantitativas en la perspectiva del curso de vida en México. En M. Mier y T. Rocha (Eds.), *Trayectorias y desigualdades sociales en el contexto mexicano. Una perspectiva longitudinal*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Muñiz Terra, L. (2021). Trayectorias de clases previsibles e imprevisibles. El lugar de la transmisión familiar en la reproducción y el ascenso social en Argentina. *Cuestiones de Sociología*, (24), e114-e114. <https://doi.org/10.24215/23468904e114>
- Najman, M. (2021). ¿Todos los caminos conducen a la vivienda social? Trayectorias residenciales como factor de diferenciación. *Revista INVI*, 36(102), 157-182. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000200157>
- Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de (in) certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Argentina durante la primera década del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.
- Pries, L. (1996). ¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 395-417. <https://doi.org/10.24201/edu.v11i2.975>

- R Core Team. (2023). *R: A language and environment for statistical computing*. Vienna, Austria: R Foundation for Statistical Computing. <https://www.R-project.org/>
- Ritschard, G. y Studer, M. (Eds.). (2018). *Sequence Analysis and Related Approaches: Innovative Methods and Applications*. Cham: Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-95420-2>
- Robles, A. (2023). School attendance and marriage: A sequence analysis of educational and marital trajectories in Mexico City and Buenos Aires. *Papeles de Población*, 29(115), 227-248. <https://doi.org/10.22185/24487147.2023.115.09>
- Rodríguez de la Fuente, J. J. (2020). *Del origen de clase a las condiciones de vida actuales. Movilidad social y bienestar material en la Ciudad de Buenos Aires (2004-2015)*. Buenos Aires: Teseo Press. <https://www.teseopress.com/origendeclass/>
- Rodríguez de la Fuente, J. J. (2022). Evolución reciente de las clases sociales y la desigualdad en un contexto de pandemia. *Entramados y Perspectivas*, 12(12), 72-106. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/7795>
- Sautu, R. (2016). La formación y actualidad de la clase media argentina. En G. Kessler, *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (Eds.). (2020). *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Sautu, R. y Carrascosa, J. (2020). Trayectorias ocupacionales al inicio de la vida laboral. *Laboratorio*, (30), 186-208. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/5516>
- Savage, M. (2006). Social mobility and the survey method: A critical analysis. En D. Bertaux y P. Thompson, *Pathways to social class: A qualitative approach to social mobility*. New Jersey: Transaction Publishers.
- Solís, P. (2011). Desigualdad y movilidad social en la Ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, 29(85), 283-298. <http://www.jstor.org/stable/25800069>
- Solís, P. (Ed.). (2017). *Desigualdad, movilidad social y curso de vida en la ciudad de México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Solís, P. y Billari, F. C. (2003). Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: Trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 18(3), 559-595. <https://doi.org/10.24201/edu.v18i3.1159>

- Solís, P. y Boado, M. (2016). *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, P. y Dalle, P. (2019). La pesada mochila del origen de clase. Escolaridad y movilidad intergeneracional de clase en Argentina, Chile y México. *Revista Internacional de Sociología*, 77(1), 118. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.1.17.102>
- Studer, M. (2013). WeightedCluster library manual: A practical guide to creating typologies of trajectories in the social sciences with R. *LIVES Working Papers*, 24. <https://doi.org/10.12682/lives.2296-1658.2013.24>
- Toft, M. (2018). Upper-class trajectories: Capital-specific pathways to power. *Socio-Economic Review*, 16(2), 341-364. <https://doi.org/10.1093/ser/mwx034>
- Torche, F. (2014). Intergenerational Mobility and Inequality: The Latin American Case. *Annual Review of Sociology*, 40(1), 619-642. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071811-145521>
- Witteveen, D. y Westerman, J. (2022). Structural Change Shapes Career Mobility Opportunities: An Analysis of Cohorts, Gender and Parental Class. *Work, Employment and Society*, 09500170211044305. <https://doi.org/10.1177/09500170211044305>
- Wright, E. O. (1997). *Class counts: Comparative studies in class analysis*. New York: Cambridge University Press.
- Yepes-Cayuella, L. (2018). La operativización del concepto de trayectoria con TraMineR. Una introducción al análisis de secuencias y al Optimal Matching. *INCASI Working Paper Series*, (4). https://ddd.uab.cat/pub/worppap/2018/199390/INCASI_WPSa2018n4.pdf